

Digitech



OPINIÓN

Enrique Dans

Bajo vigilancia

Los recientes acontecimientos en Irán, donde según algunas fuentes ya han pasado de la represión en las calles al ajusticiamiento público de insurgentes en la horca, están levantando justificadas voces de alarma sobre las relaciones entre los gobiernos y sus ciudadanos. La noticia de la semana pasada fue que el régimen iraní estaba utilizando tecnologías avanzadas suministradas por empresas europeas como Nokia y Siemens para monitorizar intensivamente las comunicaciones inalámbricas de voz y datos, con el fin de capturar a los que considerase motores en la organización de la insurgencia. El sistema, instalado el año pasado, dirige todas las comunicaciones efectuadas en el país hacia un único punto en el que, utilizando técnicas de *deep packet inspection*, se espían correos electrónicos, mensaje instantáneo, actualización a Twitter, entrada en *blog* o incluso conversación de voz que tienen lugar a través de la red de telecomunicaciones. El esfuerzo requerido para una vigilancia total es prácticamente imposible de realizar en un país con alta penetración de Internet, pero en Irán, donde el número de usuarios es escaso y característico de estratos sociales muy activos, resulta viable. Cuando menos, puede ser utilizado para llamar la atención sobre comportamientos considerados sospechosos: subida a la Red de grandes cantidades de información (típicamente vídeos o fotografías), uso de servidores *proxy* extranjeros, herramientas de anonimización o cifrado pueden, con toda seguridad, conllevar un nivel de monitorización mucho más exhaustivo.

La perspectiva de ese *gran hermano con turbante* dispuesto a ajusticiar a los sospechosos de organizar las revueltas derivadas del fraude electoral resulta inquietante. De hecho, algunos senadores norteamericanos han intentado promover sanciones contra las empresas suministradoras de estas tecnologías al régimen iraní, que incluirían la no renovación de sus contratos con la Administración norteamericana y la imposibilidad de participar en la adjudicación de nuevos contratos hasta que interrumpiesen sus exportaciones a la República islámica.

Sin embargo, dicha petición de sanciones peca de hipocresía. En realidad, EEUU cuenta desde hace tiempo con tecnología similar desarrollada por firmas como Motorola o Lucent que permite hacer exactamente lo mismo: monitorizar toda transmisión de voz o datos entre ciudadanos, y que es de instalación obligatoria para todo aquél que pretenda ofrecer servicios de comunicaciones en el país. En principio, el uso de tales medidas debe ser ordenado por un juez, pero recientemente se han vivido en el país escándalos derivados de monitorizaciones masivas cuyas órdenes habían venido directamente del poder político, no del judicial, y que han terminado con absoluciones que en poco han contribuido a restaurar la confianza de los ciudadanos en quienes gobiernan.

Irán y EEUU cuentan con sistemas que monitorizan las transmisiones de voz o datos entre los ciudadanos

La frase de Benjamin Franklin es clara: "Quienes admiten renunciar a su libertad esencial para obtener una pequeña seguridad temporal no merecen ni libertad, ni seguridad". Que el avance de las telecomunicaciones se haya convertido en una herramienta para que los gobiernos espíen a sus ciudadanos es algo injustificable, ocurra en Irán o en Estados Unidos. Fundamentalmente, además, porque su utilidad es limitada: mientras los malos pasan por razones obvias a utilizar métodos de comunicación considerados seguros en este sentido, los buenos vemos nuestros derechos elementales, como el secreto de las comunicaciones, vulnerados y pisoteados. En ocasiones, es la excusa de la seguridad nacional; otras veces, la pornografía infantil; otras, el fraude y otras, la propiedad intelectual. El fin, sea cual sea, no justifica los medios. La Red era un medio de expresión que funcionaba de manera diferente a los medios tradicionales y que nos permitía hacer cosas que éstos no ponían a nuestro alcance; una herramienta para el avance de una sociedad democrática. La vigilancia impenitente e impertinente del ciudadano no venía incluida en el paquete.

No; las conversaciones no se escuchan, las cartas no se abren, las telecomunicaciones no se espían, y menos si no lo dice un juez. La vigilancia debe terminar.

Profesor del IE Business School.

"Los bancos valoran nuestro compromiso"

José Francisco Olascoaga, presidente de Entel, explica cómo la ampliación de capital le valió para ganarse la confianza de las entidades financieras en plena crisis.

E. Arrieta. Madrid José Francisco Olascoaga, presidente y fundador de Entel, mira de frente a la crisis. Curtido de la experiencia adoptada durante los primeros años de la compañía, nacida en 2003, en plena explosión de la burbuja puntocom, Olascoaga parece conocer el secreto para no caer ante la evidente dificultad de acceso a la financiación y la caída generalizada de la demanda. "En épocas de crisis, hay que adelantarse, trabajar más y mejor, ser más agresivos, tratar de seguir mejor al cliente", comenta Olascoaga. "Hemos reforzado las estructuras comerciales en áreas como el sector público, donde no teníamos una presencia tan significativa como en telecomunicaciones o en el sector financiero", indica.

"Precisamente porque las circunstancias económicas comenzaban a apretar, decidimos duplicar el capital de la compañía el pasado diciembre, hasta casi cuatro millones de euros", relata Olascoaga. Y continúa: "Al principio, parecía una locura, todos los accionistas tuvimos que rascar los bolsillos, pero lo cierto es que ampliar el capital nos concedió el apoyo definitivo de las instituciones financie-

ras. Los bancos entendieron que estábamos comprometidos con el proyecto y nos apoyaron".

El primer ejecutivo de Entel destaca la capacidad de la compañía de hacer "comprender a las grandes empresas que el software libre no es sólo válido para las pymes, sino que incluso las grandes entidades financieras pueden ahorrar mucho dinero con estas aplicaciones, sin necesidad de poner en riesgo sus datos más críticos".

Cifras

Las cifras, por ahora, respaldan el mensaje optimista de Olascoaga. En 2008, Entel facturó 45 millones de euros, un 33% más que el ejercicio anterior, según consta en las cuentas anuales del grupo, auditadas por KPMG. Para este año, espera crecer otro 31%, mientras que para el conjunto del sector se estima un retroceso de entre el 1,7% (previsiones de Aetic) y el 4% (Asimelec). "El golpe mayor se lo llevará el hardware, no

El grupo español prevé facturar un 31% más y contratar a más de 200 personas este año



José Francisco Olascoaga, presidente y fundador de Entel.

tanto el *outsourcing* y las soluciones para empresas, que son nuestras especializaciones", matiza Olascoaga.

Asimismo, Entel prevé reforzar su plantilla este año un 22%, lo que daría lugar a unos 220 nuevos empleos. "Somos muy rigurosos en la selección de personas. Tienen que ser íntegras, saber trabajar en equipo y tener una orientación hacia el cliente", asevera Olascoaga.

Un veterano del sector TIC

El consejo de administración de Entel está compuesto por cinco personas. "Ninguno de nosotros bajamos de los sesenta años", dice entre bromas Olascoaga, de formación economista, quien llegó al sector de las tecnologías de la información hace 25 años, casi por casualidad. "Un amigo mío trabajaba en la antigua Entel, propiedad de Telefónica, en 1984", recuerda. Desde entonces, Olascoaga ha desempeñado cargos como presidente de Ecotel, consejero delegado de Ibermática, de Informática Distribuita Spa y de Dassault Electrónica, y consejero de Telefónica Móviles, entre otros. También ha sido presidente de Cediti, miembro de la junta directiva de la CEOE y patrono de Fundesco. Ya en 2003, Olascoaga creó la nueva Entel. "Podía haberme jubilado, pero decidimos complicarnos y fundar una consultora que competiría con las multinacionales en cuentas de grandes firmas", relata orgulloso.

SE VENDE DESDE EL 22 DE JUNIO EN ESTANCOS, GASOLINERAS Y GRANDES SUPERFICIES

¿Sólo quiere llamar y mandar SMS? Pruebe con el 'Bic Phone' de Orange

E. A. Madrid La marca Bic no debe dar lugar a confusión: el *Bic Phone* no es un móvil desechable, sólo un terminal barato que busca recuperar parte de la sencillez perdida en los primeros dispositivos móviles del mercado.

No tiene cámara de fotos, ni de vídeo. Tampoco dispone de reproductor MP3, ni de conectividad Bluetooth o infrarrojos. Sólo permite enviar y recibir llamadas y SMS, e incluye radio FM, alarma y calculadora. Tiene capacidad para 250 contactos en la agenda y la batería está preparada para soportar 4 horas de conversación. Pero, sin duda, lo más destacado de este aparato es que viene con la batería cargada y un número de teléfono asignado, listo para usar.



Si cuando lo tenga entre sus manos y pulse la tecla de encendido, el móvil no respon-

Sin cámara de fotos ni Bluetooth, viene con batería cargada y el código PIN desactivado

de, no se asuste: únicamente hay que abrir la tapa trasera y quitar el pequeño plástico que cubre la conexión entre la batería y el terminal. Por lo demás, se trata de un dispositivo de menús sencillos, desde el que se escucha bien al interlocutor, y sorprendentemente pequeño y ligero.

Precio

Fabricado por TCL, que comercializa bajo la enseña Alcatel, este aparato se vende en España desde el pasado lunes en estancos, papelerías, gasolineras y grandes superficies.

Cuesta 29 euros (IVA incluido) e incluye 12 euros en llamadas de regalo. El *kit* incluye un cupón en el que el comprador debe introducir una serie de datos personales y entregárselos al distribuidor, o bien mandarlos por correo ordinario directamente a Orange. El registro de los nuevos usuarios es obligatorio por ley, por motivos de seguridad -el Gobierno quiere conocer la identidad de todos los propietarios de móviles para controlar la implicación de comunicaciones a través de móvil en un delito-.

En el estuche, se incluyen a los auriculares para poder escuchar la radio.

En Francia, donde el *Bic Phone* se lanzó hace casi un año, se han vendido 110.000 unidades.